

GALICIA

REVISTA REGIONAL

CONGRESO PERIODÍSTICO ⁽¹⁾

Con gran entusiasmo fué acogida, en un principio, la feliz idea de la celebración de una asamblea de periodistas gallegos, para en ella tratar asuntos de suma utilidad y trascendental importancia á los intereses intelectuales y materiales de nuestra región; dando así cierta unidad á criterios diversos y aún opuestos en la forma y modo, si bien idénticos é iguales, muchas veces, en el fondo.

Recuerdo perfectamente que hubo quien se opuso á este proyecto, quedando como mera exposición lo que con tanto calor se había aplaudido, y el *Congreso filológico*, propuesto por *La Región*, de Santiago, no pudo aún celebrarse, y la *Academia Gallega* fundada, continúa, sí, es cierto, pero gracias al esfuerzo y constancia, valor y patriotismo del señor Martínez Salazar, á quien tanto deben las letras, por los escollos que domina, dificultades que vence y grandes sacrificios que se impone; empero esto no es dar vida, ni comunicar movimiento, ni elevar á la altura que le corresponde á nuestra

(1) Suplicamos á los periódicos y revistas de Galicia, copien ó se ocupen de este artículo, por la importancia del asunto que entraña, y por el espíritu que lo anima.

lengua y literatura, costumbres y artes, industria y comercio, historia y pintura, cantos y héroes.

Y la prensa orensana, tan entusiasta siempre de las glorias de Galicia, como pueden dar testimonio los *alalás* y versos mil de Lamas Carvajal, y el inmejorable poema *A Virxe d'o Cristal*, de Curros Enríquez, con las grandiosas concepciones de su privilegiada y ardiente fantasía, esculpidas en bellas descripciones y pinturas de esta clásica tierra, obra primogénita de la Mano Bienhechora, y otros genios de aquella provincia; la prensa orensana, digo, comprendiendo la necesidad apremiante de unirse los varios elementos dispersos con que contamos, propuso que, habiendo de llevar gran número de distinguidos y patrióticos escritores y periodistas gallegos la próxima celebración de los solemnes festejos que, en honor al humilde sabio de Casdemiro, habrán de verificarse en aquella hermosa capital, se pusieran todos de acuerdo para reunir una numerosa asamblea ó *Congreso periodístico*, á fin de llevar á cabo cuestiones tan importantes, realizando así aquel grandioso y entusiasta pensamiento.

La prensa gallega, especialmente la de la Coruña y Santiago, lejos de poner obstáculos, dieron plácemes á los iniciadores del proyecto, prometiendo por su parte, cooperar activamente, y sólo, tan sólo algún periódico se opuso y opone á la realización de tan hermosa idea, y eso que su director, joven ilustrado, es admirador constante de los genios galáicos, dulce cantor de las sublimes epopeyas y santas costumbres de nuestra región, trovador apasionado que se inspira ya en «el canto popular y en la música del país, ya en el baile pintoresco, ó en el acento quejumbroso, áspero ó melancólico» de sus paisanos; sin embargo, nuestro compañero pronto se convencerá de la inconveniencia que, dice, hay en la celebración del anunciado *Congreso*, y creo será uno de sus mas ardientes fomentadores, llevando á Orense la representación de su valiente periódico.

Aunque de pesimista peque, sin duda por conocer algo las costumbres, tendencias y defectos de los naturales de este antiguo reino, temo se llegue á celebrar el tan deseado *Congreso*, ya por nuestra natural apatía é indolencia, ya porque la prensa apenas se ocupa del asunto, relegándolo á punible olvido, cuando que no debía de perder momento para trabajar, proponiendo las cuestiones que habrían de ventilarse, modo, forma, medios, local, representaciones, junta superior, presidencia, invitación á las personas que por sus conocimientos, posición ó influencia fueren de suma utilidad para el perfecto desarrollo de las materias, objeto de la reunión, á fin de llegar á establecer cierto número de proposiciones, cuya exacta observancia, por parte de la prensa, fuese el resultado práctico del *Congreso*.

Por lo cual, y si las humildes palabras del último periodista, pero que á na-

die cede el primer lugar en entusiasmo hacia su patria, no resonaran en el vacío ó no se perdieran en la inmensidad, habría de dirigirme desde las columnas de esta Revista, á la prensa gallega para que se ocupase en esta cuestión, máxime cuando tantas notabilidades contamos entre la infinidad de escritores nacidos en esta tierra privilegiada.

Después de lo dicho, sinó con galana frase y adornos retóricos, que tan en greña conmigo andan, con profunda persuasión y patriótico deseo de realizarse, al menos, me atrevo ahora á proponer una de las cuestiones que, por sí sola, sería suficiente para llevar la convicción al ánimo de mis dignísimos compañeros, la necesidad de reunirse en Orense, ya que la ocasión se presenta propicia.

Y perdonen mi atrevimiento.

Vergüenza causa que los hidalgos hijos de tan noble tierra, consagrados á las ingratas tareas del periodismo, que trabajan con tanta fe y entusiasmo en pro de los intereses del pueblo que los vió nacer; que tanto se afanan en llevar los vívidos destellos de la ciencia y del progreso hasta los últimos confines de su patria, haciendo penetrar los refulgentes rayos de la ilustración por las cerradas puertas de la más humilde choza en la más apartada aldea; que sufren mil disgustos y otros tantos sacrificios se imponen para coadyuvar, en la medida de sus fuerzas, á levantar á Galicia del polvo en que, por largo tiempo, yació envuelta, y elevarla á la altura, grandeza y honor á que por tantos títulos es acreedora; que todos y cada uno de nosotros, lejos de avergonzarnos en tener por patria á Galicia, como á nuestros antepasados sucedió, hoy nos envanecemos en confesarlo, y con santo entusiasmo, levantando la voz, exclamamos «soy gallego,» tierra bendita, de los puros amores que hablan al alma, tierra rica en delicias y encantos, majestad y grandeza, mi cuna se meció entre perfumadas brisas, respirando el puro ambiente, néctar divino que arroba el corazón, inspirándole amor á su patria; cuando niño, dormido me quedaba, ya con los dulces trinos del armonioso ruiseñor, arpegios celestes del cielo aprendidos, ya con el blando susurro del verde bosque ó ya con la suave cadencia del cantar, ora melancólico, ora sublime ó inspirado de mi madre querida: nosotros que á la faz del mundo entero desafiamos á cualquier región á que presente títulos más nobles y dignos que los nuestros; literatos más célebres ó más esclarecidos teólogos, jurisconsultos más eminentes ó más sagaces políticos, artistas más consumados ó filósofos más profundos, más inspirados poetas... ú hombres más científicos en cualquier ramo del saber humano; nosotros que somos hijos de una misma madre á quien amamos con delirante pasión.... vergüenza debiera causarnos andar siempre en luchas, insultos, agravios, pendencias, calumnias y todo el infamante repertorio de palabras groseras con que dia-

riamente resuelven las polémicas quienes profesan diversas opiniones ó ven las cosas de distinto modo. ¿Hemos de seguir ese escabroso y resbaladizo camino que conduce al negro precipicio del descrédito y de la deshonra, nosotros que somos todos hermanos?

¿Será honroso para nosotros y para nuestra amada patria ocupar sendas columnas de insulsos periódicos, tratando cuestiones meramente personales, descubriendo defectos ocultos, penetrando en el recinto sagrado del hogar doméstico para ver y examinar las tristes escenas allí, á veces representadas, y luego al día siguiente darlas publicidad, presentando á la vergüenza pública los defectos y vicios, faltas y pecados de la persona con quien se sostuvo ó viene sosteniendo polémica?

Enhorabuena que se discuta, que se ventilen principios, se aclaren hechos, se estudien cuestiones de política, religión, literatura, de orden social, moral é intelectual—y aún esto por personas peritas, de estudios en la materia—pero respétese al adversario, guárdense las formas de buena educación.

Con indecible alegría leo en todos los primeros números de publicaciones que llegan á mis manos, palabras de cortesía y frases de deferencia hacia los compañeros en el periodismo, prometiendo no descender al terreno vedado de las personalidades; más, al poco tiempo, sucede lo contrario, empiezan á tratar á su adversario de tal modo que más bien parece oír verduleras que leer periódicos, y como el mal viene de muy lejos y está muy arraigado, para su curación es necesario eficaz y fuerte medicina.

Muchos ejemplos de tan ruin y cobarde proceder pudiera citar, y algunos bien recientes por cierto, pero no quiero caer en el vicio que intento corregir.

Otro pecado capital que se comete con harta frecuencia, es la dureza y crueldad con que se contesta y trata al enemigo al discutir con él: de esa manera nunca se llega, ni puede llegar, atendida nuestra condición, á convencerlo y conducirlo á la verdad, abrazando lo que antes despreciaba, y aborreciendo ó dejando lo que amaba y creía antes, pero acontece, por lo regular, que, después de mil insultos, sátiras é indirectas, cada uno cree se lleva los trofeos de la victoria, resultando quedarse cada uno con sus principios ó teorías, pero sin honra ni fama, aprecio ni estima, condiciones tan indispensables al periodista para cumplir su difícil misión.

Por lo cual, y después de trazar á grandes rasgos los males que aquejan á la prensa en general y á la nuestra en particular, males y vicios que siento no poner de relieve cual deseara por la premura del tiempo, á fin de que este desaliñado artículo vea la luz pública en la GALICIA, presumo será de gran utilidad y necesidad que tan delicado é importante punto se trate en el

Congreso periodístico, prometiéndolo todos, bajo palabra de honor, defender y observar con escrupulosa exactitud las conclusiones, bases ó artículos que hayan de dictarse con tal objeto.

Y una junta superior, nombrada *ad hoc*, compuesta de los más distinguidos, antiguos y prudentes periodistas debiera encargarse de velar por el cumplimiento de lo pactado.

El *Congreso* acordará, sin embargo, lo que juzgue más conveniente á la realización de asunto tan honroso para nosotros.

Y la prensa galática trabajará sin descanso para que no quede en proyecto la celebración del anunciado *Congreso*, como son mis más vehementes deseos.

E. VENCE CALVIÑO.

Vigo, Mayo de 1887.





¡MUNDO, MUNDO...!



CONTO

A un crego d'á Ramalloza,
foi ver Vicente Rubiños,
é dille con voz chorosa:

—Señor, minten os veciños,
non teño nada con Rosa.

O crego, que sabe moito
pol-ò oficio é por ser vello,
mollando en viño un biscoito,
di:—Será certo ô qu' escoito;
mais vouche dar un consello.

Si empeza á dicil-à xente,
anque non teña razón,
que ô teu can está doente,
mata axiña ô can, Vicente,
pol-ò sí ou pol-ò non.

Sí ô non quixeres facer,
amártáo ben c'unha corda,

pois pódeche acontecer
que á ti mesmo ò can che morda
é chegues á adoeecer.

Mira. ¿Ves este biscoito?

Pois, si ò teño gardadiño,
mentres dure, estará enxoito;
si ò poño arrentes d'ò viño ,
mollaráse pouco ou moito.
Tal e ò mundo; anque ò sintamos,
temos que lle gusto dar
entramentres n-él andamos ;
así foi, así ò topamos
é así ò temos que deixar.

Saleu d'à casa d'ò crego
Vicente, pensando así:
—¡Que mundo! D'él arrenego
por inxusto ruín é cego,
pois nunca pensa ò que dí.
Ténnos baixo d'à sua man
é asobállanos decote;
mais, cando falla nos fan,
non nos dá as berzas pra ò poto,
nin à fariña pra ò pan.
¡Cuase te bulras de nós,
mundo! ¡Qué tírria che teño
cando d'as honras dispós!
N'hay duda: anda solto ò deño
por este mundo de Dios.

BENITO LOSADA.

Marzo, 1887.





ROTACIÓN DE LA MATERIA

Que en la naturaleza nada se crea ni nada se pierde, que existe siempre a misma cantidad de materia y que no hace más que cambiar de forma, es tan cierto que constituye un axioma, erigido en ley fundamental de la Química.

No conseguiremos desarrollar este importante asunto con la claridad que fuera de desear; empero, si las personas ajenas á esta clase de estudios tienen la benevolencia de prestarnos atención, llevando cuidadosamente el hilo de nuestras observaciones, llegaremos á entrever las sutilísimas transformaciones que se verifican en el mundo material, adquiriendo ligerísimas ideas, que contribuirán, sin duda, á elevar nuestro espíritu, haciéndonos admirar la sabiduría y grandeza del Autor de la creación.

*
*
*

Tanto los vegetales como los animales no contienen sustancias ó cuerpos simples distintos de los que forman los minerales esparcidos en el globo que habitamos. Así como tampoco son distintos de los existentes en la infinidad de soles y nebulosas que pueblan la inmensidad de los cielos.

Si llevamos hasta el último extremo el análisis á los vegetales, encontraremos en ellos el carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno que, combinados entre sí, y con pequeñísimas cantidades de azufre, fósforo, hierro, etc., for-

man la innumerable variedad de productos de que se aprovechan, ora la medicina, ora la agricultura ó ya la industria en sus múltiples manifestaciones.

Una vez esto, estudiemos como los elementos carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, llamados *orgánicos*, pasan del reino mineral al vegetal, de éste al animal, volviendo después á su primitivo estado; y, en fin, veamos como se verifica el cambio perpetuo, como se cierra el sublime círculo de la materia.

«El reino vegetal, dice Mr. Dumas, es el gran laboratorio de la vida orgánica.» Efectivamente: el vegetal toma los alimentos necesarios para su vida del terreno donde se halla implantado y de la atmósfera que le rodea, metamorfoseándolos, por inexplicables acciones, en sustancias apropiadas para su nutrición y desarrollo.

En el aire que respiramos existe el *anhidrido carbónico*, compuesto de carbono y oxígeno. Los tejidos verdes de un vegetal le retienen. Cae sobre ellos un rayo de luz, y las vibraciones de las ondas luminosas, que no son más que fuerza, comunican á los átomos carbono y oxígeno rapidísimos estrechamientos; y así como se rompe una cuerda cuando la pulsa la mano del arpista con excesiva violencia, así rompen dichos átomos los misteriosos lazos que los unían; una vez separados, y fuera de la esfera ó acción de la afinidad química, difúndese el invisible oxígeno en la atmósfera; enriqueciéndola y animándola, en tanto queda depositado el carbono en la microscópica celdilla vegetal.

Asimilado ya el carbono, indiquemos la manera que tiene de efectuarse la asimilación en los demás elementos.

Y á la verdad que, en la finísima cubierta gaseosa que nos envuelve, se verifican fenómenos á cual más raros y curiosos.

*
* *

Entre nubes tempestuosas salta el rayo: condensa el oxígeno que atravesó y descompone el vapor acuoso, que se halla en su seno, en oxígeno é hidrógeno. Tales elementos en este estado especial, llamado *naciente*, se combinan: el hidrógeno con el nitrógeno del aire, formando *amoníaco*; otra parte del nitrógeno con el oxígeno condensado, dando lugar al *ácido nítrico*, cuyos nuevos cuerpos pueden á su vez unirse entre sí, para producir el *nitrato amónico*.

Tales productos y otros compuestos amoniacales proceden en mayor escala de la descomposición de las materias orgánicas, pero tanto en uno como en otro caso, el agua de lluvia se encarga de arrastrarlos y ponerlos en comunicación con vegetales, al parecer, abandonados de todo cultivo.

Dichos compuestos amoniacales y el azufre, fósforo, hierro, etc., en estado

salino, y en perfecta disolución en el agua, son absorbidos por las extremidades de las raíces de las plantas, y, mediante la capilaridad y endósmosis, suben por sus internos tejidos—*sabia ascendente*—hasta las hojas, donde, en presencia de la atmósfera, sufren mil y mil transformaciones, bajando, por último—*sabia descendente*—ó nutriendo el vegetal, ó dando lugar á los riquísimos productos de la secreción.

*
*
*

Cosa admirable es, en verdad, que con un corto número de elementos se formen en el vegetal un infinito número de compuestos.

No conocemos aún los métodos de que la naturaleza se vale para obtenerlos, pero gracias á las valiosas síntesis realizadas por el célebre Mr. Berthelot, estamos en camino de poder conocer la misteriosa clave. Sin embargo, podremos obtener las sustancias orgánicas, pero no organizadas; es decir, podremos formar, según leyes generales, las sustancias que, aun en el interior de los vegetales, no forman parte de sus órganos, más de ningún modo las células, la urdimbre de los tejidos, ni mucho menos las plantas enteras.

Citaremos un ejemplo para hacernos más inteligibles.

Analizando el granito, encontramos tres sustancias distintas, el *feldespato*, el *cuarzo* y la *mica*; pues bien, el químico podrá reunir el silicio y el oxígeno para formar el cuarzo ó el silicio, aluminio, potasio y oxígeno y dar lugar al feldespato; pero no le es dado mezclarlos entre sí y con las láminas brillantes de la mica, para constituir la roca granítica. Este grandioso resultado solo pueden realizarlo las enormes fuerzas de la naturaleza, fuerzas de que no podemos disponer. Así con verdad, y con mayor motivo, podremos aplicar estas ideas al tratarse de seres, cuyas propiedades parecen dependientes de la vida que les anima.

Perdónesenos esta digresión, y tratemos de completar, siquiera sea en boceto, el magnífico cuadro de la naturaleza.

Desde el más complicado animal hasta el infusorio más sencillo, no viven si no se nutren. Toman algunos alimentos minerales, pero la mayor parte proceden, ó directamente del reino vegetal, ó de éste por intermedio de los animales herbívoros.

Una planta ó un fruto de ésta lo introducimos en nuestro organismo donde trabajos químicos lo transforman en sustancia apta para formar parte del torrente circulatorio, sustancia que contiene el carbono, hidrógeno, oxígeno, etc., que asimiló la planta. Ya convertido en sangre venosa—verdadera *sabia ascendente*—y circulando «con admirable compás por la complicada red de nuestras venas,» llega á los pulmones, en donde, al ponerse en contacto con el aire, disuelve el oxígeno que había rechazado el vegetal,

y durante el trayecto circulatorio se precipita sobre el hidrógeno y carbono con la fuerza innata de la materia inerte, recomponiendo el *vapor de agua* y el *anhidrido carbónico* que, lanzado al exterior, ha de volver nuevamente á servir de alimento y vida á otras plantas. Queda, pues, transformada la sangre venosa en arterial, y así como la *sabia descendente* nutría al vegetal, así la sangre arterial lleva los principios nutricios á todas las partes de nuestro complicado organismo, produciendo el calor indispensable á la vida, calor que trocamos en fuerza para realizar, de infinitos modos, los innumerables actos humanos.

Sólo nos resta ahora ver en que se convierte la materia que forma la débil estatua humana, cuando se acaba la vida que la anima.

Al cesar la misteriosa influencia de la fuerza vital, se verifican en presencia del aire y de la humedad una serie de fenómenos conocida con el nombre de *putrefacción*, en la que siempre existe una tendencia á simplificar las complejas moléculas que forman nuestros tejidos, y dar lugar á combinaciones minerales cada vez más sencillas; así vemos, en último término, desaparecer el hidrógeno y el carbono, bajo la forma de *vapor de agua*, y de *anhidrido carbónico*, gases resultantes de la unión de aquellos elementos con el oxígeno. Mediante la combinación del nitrógeno y el azufre con el hidrógeno, se eliminan estos elementos, produciendo el olor insoportable del *amoníaco* y del *ácido sulfhídrico*. Por último, el fósforo con el hidrógeno origina las terribles á la par que inocentes visiones de los fuegos fátuos. Estos productos se disuelven en el aire para reproducir, en la sucesión de los siglos, los indicados fenómenos.

Pero ¿y nuestro esqueleto? ¿y nuestra deleznable osamenta? Se reduce á polvo, «no de otra manera, dice con elegancia el señor Muñoz de Luna, que esas gigantescas rocas que desquiciándose desde su elevada altura, van desmoronándose poco á poco, hasta que, trocadas en menuda arena, forman el seno fertilizador de lozanas plantas.»

G. SEVILLANO.

Vigo.





¡GALICIA, ESPERTA!

Tristes, errantes,
horfas, inquietas,
sin rumbo fixo
nin acolleita,
despreceadas
e pesareiras,
así camiñan
por vals e veigas,
as cantiguiñas
d' os nosos poetas;
as cantiguiñas
en que latexan
os ideáles
d' a nosa terra.
¡Cántigas doces!
¡Cántigas tenras,
qu' as nosas coitas
de cote encerran!
Ecos doridos
que n' asosegan
pelegrinando
pol-as aldeas;
sublimes cantos
d' independencia,
c' os que os tiranos
de medo treman;

trovas ardentes,
que tras si levan
os esprendores
d' a nova idea;
salayos fondos,
qu' as lirás ceiban
en holocausto
d' a pátreia meiga
que garda acultas
nosas grandezas;
himnos que teñen
o fiel embrema
de: «Pol-a pátria
loitar sin trégoas;»
cántigas doces
que ledas lembran
as esquecidas
grorías gallegas.
¡Ai, probes cantigas,
que pago levan!
Elas que piden
por recompensa
mais patriotismo
n' a raza celta
xa despreciada.....
elas ¡ai! elas



qu' o amor â pátria
 n' o pobo espertan,
 atopan solo
 a indiferencia!.....
 ¡Pátrea quirida!...
 ¿por qu' así prémeas
 os sacrificios
 d' os que t' alentan?
 ¿Tal ves non contas
 n' as tuas ribeiras,
 feitos heroicos
 cheos de grandeza,
 pra n' os adiantos
 ser d' as pirmeiras?.....
 Si estás dormindo.....
 ¡Galicia, esperta!.....

Mira os teus fillos
 como ás Amérecas,
 van us tras d' outros
 buscar riquezas
 pra traer sômentes
 fame e miseria.
 ¡Dilles que volvan!.....
 ¡Dilles que veñan
 dar alegrías
 ás tuas aldeas!....
 ¡Dilles, ouh pátria,
 que non pretendan
 poñer suas prantas
 en terra allea,
 si é que cobizan
 verte sin penas!.....
 ¡Dilles que volvan!.....
 ¡Dilles que vexan
 as tuas cibdades
 y-as tuas aldeas,
 cal van quedando
 todas desertas
 de romarías
 e cantinelas!.....
 ¡Dilles qu' agora
 n' as nosas veigas
 non hai atruxos,
 nin hai muiñeiras,
 desque fuxiron
 pr' esoutras terras!.....

.....
 ¡Probe Galicia!
 ¡En vau intentas,
 c' os teus salayos,
 calmar as penas
 que, roedoras,
 en tí se ceban!

O moustro horrible
 d' a odiosa envexa,
 vaite levando
 car' a miseria,
 sin ter en conta
 tuas tristes queixas.
 Eses teus fillos,
 que tanto aprecias,
 de ti aleixados
 xa te non lembran:
 os verdes campos
 qu' en tí s' asentan,
 ¡ai! xa non sinten
 pol-as aldeas
 tocal-a gaita
 com' antes leda;
 y-as n' outros tempos
 alegres veigas,
 hoxe angustiadas
 e murchas velas.
 ¿Que negro fado,
 que diaño ou meiga
 levou á risa
 d' as tuas pradeiras?
 ¿Porqu' ant' o mundo
 t' así presentas,
 escravizada
 pra mayor méngoas?
 Si non morriches
 y-estás dormenta....
 por Dios ch' o pido.....
 ¡Galicia, esperta!.....

Fai qu' os teus bardos
 sin se dar trégoas,
 canten tuas grorias
 e tuas grandezas
 n' ese dialeuto
 que, como herencia
 d' os teus pasados,
 inda conservas.
 Xamais, ouh pátria,
 vergounza teñas
 de que goriadas,
 por eles sean.
 Podes mostralas,
 je con fachenda!
 que mais heroicas
 e verdadeiras,
 o mundo enteiro
 quizais no' as teña.
 ¡Non! ¡E imposible
 que poida habelas!
 Si os iñorantes

que te desprecian,
visen teus campos
e tuas pradeiras
como están todos
cubertos d' herba
mostrand' as galas
d' a natureza;
si os que camiñan
a lonxes terras
mais amor pátrio
pra ti tiveran,
poida qu' estonces
tuas moitas penas
se convirtisen
en risas cheas
de vinturanzas
agasalleiras.
¡Ouh pátria! Estonces
as naciós mesmas,
á quén íspiras
lástema eterna,
venerariante
cal se veneran
os mudos santos
de pau e pedra
qu' hai n' os altares
d' as tuas irexas.
¡Ai! Non premitas,
rexión gallega,
qu' as relembranzas
d' a raza celta
queden criusadas
pol-a indiferencia.
Fai qu' os misterios
d' as nosas léndas
semp'r ensalzados
de cote sean.
Mostra os encantos
d' as algareiras
costumes, qu' inda
teu chan conserva.
¡Pátrea, reponte
y-ergue tua testal
Si non morriches
y-estás dormenta,
por Dios ch' o pido....
¡Galicia, esperta!...

¿Non ves quizayes
rexións enteiras
brillar n' a cima
d' a gloria eterna?
¿Non ves acaso
como prosperan,

como s' afanan
por ir lixeiras
trás d' un futuro
que as engrandeza?
¿Porque d' estonces
no' as asomellas?
Tí, qu' eres dona
d' as frescas veigas
que son a envidia
d' os que as contempran,
tí, qu' inda gardas
n' as tuas pradeiras
o tipo nobre
d' a raza celta;
tí, cuyos campos
froleados ceiban
un perfumado
cheiror d' esencias;
tí, que n' o colo
tës longas serras,
sombrios bosques,
risonas eiras,
altos curutos,
mansas fontelas,
alegres vilas,
puras aldeas,
e, por remate,
vals qu' embebedan;
dime, ¿é posibre
qu' así te vexas?
¿Pra que debruzas
tua nobre testall..
¿Pra que t' aldraxen?
¿Pra que t' ofendan?
¿Pra que se bulren
d' as tuas grandezas?
¡Por Dios, Galicia,
deixa esa senda!...
Sigue o camiño
qu' hoxe desprecias,
si quês qu' acaben
tuas tristes queixas.
¡Hai disgraciada
qu' a donde queira
que, cobizosa,
tua vista estendas,
¡ai! soloalcontras
loito, tristeza,
vágoas, soedades,
fame é miseria!
Pides venturas
e danche ofensas;
soñas ser libre
y-escrava espertas;

buscas consolos
y-atopas penas;
e n' estas loitas
que t' atormentan,
non téis un fillo
que tan xiquera
che diga a tempo....
¡Galicia, esperta!

¡Ai Dios! ¡Qu' engustias,
que croeles penas
sinte miña alma,
chea de tristeza,
vendo as espiñas
que, treizoneiras,
se van cravando
n' a tua diadema!
¡Que feliz foras
si un día poideras
gozal-a atmosfra
d' a paz suprema!
Sai d' ese sono,
d' esa indiferencia
que, sin pensalo,
tanto t' améngoa:
mostra tuas glorias
si é que desexas
ser a escollida
d' a nobre Iberia.
Volve, sí, volve
brillar n' a esfera
qu' honrosamente
por lei dereita
che corresponde.
¿Que fás? ¿Qu' esperas?
¿Porque consintes
qu' a sombra déspota
d' a tiranía,
treidora veña
deixar teus campos
escravos d' ela?

¿Porque te rindes
á indiferencia
que te consome,
que t' atormenta,
que t' escraviza,
que t' envenena,
que quér deixarte,
baixo a mau férrea
d' o caciquismo,
toda cuberta
de soledades
e de miserias?
¡Ai! Sigue, sigue....
non te deteñas...
busca o futuro
que tanto anhelas.
Deixa qu' as liras
d' os vates celtas,
pra honrar tuas glorias
mil himnos ergan,
verás, ouh pátreas,
verás como elas
che dan en pago
lembranza eterna.
¡Non t' acobardes!
¡Non te deteñas!
que si algun día
n' a xigantesca
cima d' a groriá
te vés liberta,
s' inda enton dormes
sono de pedra,
eu, c' o entusiasmo
qu' hoxe m' alenta,
direiche á voces,
¡Galicia, esperta!...

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

San Clodio (Leiro) 1887.





ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS (1)

SANTO DOMINGO DE PONTEVEDRA

IV

SENTADO el Monasterio de Santo Domingo en las afueras, á las inmediaciones de la puerta de su nombre, fué testigo allí de notabilísimos acontecimientos para la murada villa. Entre ellos vió en 1369 humillarse á la mitra de Santiago representada en la persona de D. Rodrigo III de Moscoso, su Arzobispo, las vecinas torres, palacio y fortaleza de los Churruchaos ó Turrichaos, vencido y muerto alevosamente D. Pedro de Castilla. Tuvo á su guarida y alcances en 1397 la hueste de Ruy Lopez Dávalos por Enrique III de Castilla contra el poder y la defensa del Arzobispo de Santiago D. Juan IV García Manrique, partidario de Juan I de Portugal: siendo muy de contar y trasladar aquí, por sabor de fabla y de pelea, lo que la *Crónica de D. Pedro Niño, Conde de Buelna*, escrito contemporáneo, refiere á este propósito, y es como sigue:

«En aquel tiempo cercó el Rey de Portugal la cibdad de Tui, que es en Ga-

(1) Véanse los números 2, 4 y 5.

licia. El Rey de Castilla ayuntó su hueste, é enviála con D. Rui Lopez Davalos: é llegaron al Padron, é ovo discordia entre los Caballeros de Castilla; é si entonces Pero Niño fuera creído, aunque era mozo, la cibdad fuera acorrida, é non se perdiera aquella vez. Pero non la acorrieron, por quanto D. Juan García Manrique, Arzobispo de Santiago, quedaba en las espaldas, que estaba diviso del Rey, é aviase alzado con Pontevedra é fizo alzar otros castillos en aquella tierra de Galicia; si non non fuera tomada. Ovo de tornar la hueste á Pontevedra, donde estaba el Arzobispo: allí sentaron el real ante la villa: é otro día que asentaron el real salieron de la villa muy recia gente de Omes de armas, é Ballesteros, é Escudados á pelear, é vinieron á ellos gente del real. Volvióse allí una recia escaramuza, é muy peligrosa, é muy buen lugar para los que quisiesen facer en armas por amor de sus amigas: catodas las Dueñas é Doncellas de Pontevedra eran á mirar por el adarve de la villa. E llegó allí Pero Niño encima de un caballo, é las armas que traía eran una cota, e un basinete con camal, segund que estonce se usaba, é unas canilleras, é un adarga muy grande de barrera que le habian dado en Cordova por muy fermosa, que avia seido del buen Caballero Don Egas. E allí fué tan grande la priesa, é el ferir de amas las partes, que era una fuerte cosa de vér. E luego en comenzando la pelea firieron el caballo á Pero Niño, é pusose á pié, é tomó la delantera de la gente, dando é firiendo de tan fuertes golpes del espada, que el que ante él se paraba, bien le facia entender que non lo avia con mozo; mas con ome fuerte é acabado. Allí facia golpes muy señalados en que levaba é cortaba grandes pedazos de los escudos; é á otros daba muy fuertes espadadas en las cabezas; é á otros que venian armados, á unos derrocaba, é á otros facia fincar las manos en tierra, é les facia mal su grado dexar la calle, é retraer atrás. Era allí de parte de la villa un peon muy famoso que llamaban Gomez Domao: era ome muy recio: este afincaba muy fuertemente á Pero Niño, ó le avia dado muy fuertes golpes. Pero Niño avia muy grand cobdicia de llegar á él á lo ferir; mas el Gomez se le escudaba de un escudo que traía muy de ventaja en manera que non le podia ferir: é una voz se juntó tanto con él Pero Niño, é el Gomez con él, que se vinieron á dar tan fuertes golpes de las espadas por encima de las cabezas, que dixo Pero Niño que de aquel golpe le fizo saltar las contellas de los ojos. E Pero Niño dió al Gomez tal golpe por encima del escudo, que le fendié bien un palmo, é la cabeza fasta los ojos: é allí quedó Gomez Domao.

Estando faciendo Pero Niño en los deservidores de su señor el Rey como face el lobo entre las ovejas, quando non han pastor que las defienda, vinole una saeta que le dió por el pescuezo. Esta ferida ovo él luego en el comienzo, que le traía el camal cosido con el pescuezo: e tanta era la su voluntad en dar fin á lo que avia comenzado, que poco ó nada sentia la ferida, aunque le estorvaba mucho al volver del pescuezo. E de allí comenzó su pelea más recio que de antes, tanto que en poca de hora le fizo dejar la calle, é les fizo entrar por la puente contra la villa. E una cosa que mas le estorvaba era que traía muchas lanzas fincadas por el adarga. Allí veyendo los de la villa el grand daño que facia, desarmaron en él muchas ballestas á par como quien lanza á un toro quando anda corrido en medio de la plaza: dióle un fuerte viraton por medio del rostro, que él tenía descubierto, que le apuntó cerca de la otra parte por las narices, de que él se sintió mucho, tanto que le atordeció; si non que le duró poco, é acordó luego: é con el grand dolor que sintió tornó muy mas bravamente á ellos mas que nunca ante fuera. Estaban unas gradas á la puerta de la puente, é por subir aquellas gradas se vió Pero Niño en grand trabajo. Allí sufrió muchos golpes de espadas en los hombros, é en la cabeza; é á la fin por fuerza que las ovo de subir, é tanto se juntaba con ellos, que á las veces le tocaban en el viraton que traía por las

narices, donde él avia grand dolor. E acaesció, que uno por se escudar dél le dió con el escudo tan grand golpe en el viraton, que ge lo fizo entrar en la cabeza mas que non estaba de antes. E así todos cansados de amas las partes dexaron la pelea: é quando Pero Niño salió de la pelea, la su buena adarga toda era ya cortada, é fecha piezas, é la espiga de la espada dorada á hora de quebrar é descabezar, é toda mellada fecha sierra, tinta en sangre. E bien cuidó que fasta aquel dia nunca tan farto fué Pero Niño en una hora de aquel menester que él mucho deseaba: ca es verdad que duró aquella pelea bien dos horas enteras, é la su cota era rompida en muchas partes de feridas de lanzas, é algunas dellas apuntaban en la carne, é de algunas dellas salia sangre; aunque la cota era muy preciada, é ge la avia dado una muy grand Señora, é si dixese que era Reyna, non mintiera.*

Presenció asimismo el Monasterio el sitio y rendición de la plaza en 1474 por Pedro Madruga ó sea el Conde de Camiña D. Pedro Alvarez de Sotomayor, á favor de la princesa D.^a Juana, sucesora de Enrique IV, contra Isabel la Católica, y fué testigo también de los muchos combates y asaltos que resistió el D. Pedro hasta la recuperación de la villa, en que ausente y prisionero del de Benavente nuestro Conde, pudo ya ser tomada á la Condesa de Camiña D.^a Teresa de Tabora, en cuya ocasión parece haber sido la desgraciada muerte de Tristán de Montenegro, año de 1479 según Ferreras.

Desfiló ante sus ojivas la división inglesa que al mando del brigadier Homobod y en el Ulló desembarcada, entró á la desapercibida plaza, sin guarnición, en 1719, la que tuvo que abandonar á los quince dias por acercarse el general Marqués de Risbourg con tropas y milicias del país, no sin vengarse entonces el inglés saqueando, incendiando y volando edificios como principalmente lo fueron la Maestranza, hoy cuartel de Santo Domingo, el palacio arzobispal, el castillo más avanzado del puente del Burgo y la casa de aquellos marinos famosos, los Nodales. Presenció por último ese gótico edificio la vuelta de los franceses al mando del Mariscal Ney en la tarde y noche del 9 de Junio de 1809, de la memorable derrota de sus águilas por los gallegos en el puente de San Payo, á consecuencia de la cual se vieron obligados los franceses á evacuar á Galicia para siempre, en toda aquella inmortal campaña de nuestra Independencia.

Por su importancia en las memorias históricas del Monasterio dominico de Pontevedra y aún de esta población, y también á fin de que se vea algo de los estudios prácticos gramaticales y ortográficos del idioma gallego, insertaremos á continuación un documento interesante, que data del primer tercio del siglo décimo quinto; y tanto más apreciable cuanto debemos comprender que sería, si no escrito, revisado al menos por alguno de los más doctos religiosos, así de Santo Domingo como de San Francisco de aquella entonces villa, haciendo no poca autoridad en cuanto al origen y uso de la lengua, no dialecto de la castellana, aunque sí de la latina, de la que reúne mucha parte de sus voces, no siendo agena tampoco á su estructura, y de

ahí que su analogía, sintaxis y ortografía dependan una de otra, cual una hija tiene que depender forzosamente de su madre, y una hija que aún en el día de hoy se vé menos degenerada que otras, consideradas hijas también de la latina, y por consiguiente hermanas de la gallega, se vé ligada á su madre por lazos indestructibles de origen, y uso, y hasta quizá de pronunciación, pues la prosodia latina parece que en ciertas obscuridades debe buscarse en la pronunciación corriente de aquellos dialectos suyos que menos se apartaron y apartan aún de la lengua madre: en cuyo caso hay que reconocer como perita y predilecta la pronunciación general que dan á su habla propia, gallegos, portugueses, italianos y franceses en competencia con pueblos también de idiomas neolatinos; pero más apartados ya de la lengua madre y modelo un tiempo de la suya, en cuanto pudo haberlo sido la de un imperio que alcanzó á ser de dominio universal y que así tuvo tiempo para refundir nacionalidades, como para refundir los idiomas en ellas existentes al tiempo de comenzar aquella absoluta dominación.

Es el documento que transcribimos uno de los muchos que poseemos los gallegos para demostrar con pruebas concretas, irrefragables, la antigüedad de la lengua galiciana: lo que hoy teniéndolos de siglos atrás y posteriores, no le traeremos á colación á fin de entrar en la cuestión de lleno, (1) harémoslo únicamente de pasada, y con especialidad por referirse al estudio arqueológico de Santo Domingo del Orden de Predicadores de Pontevedra, que hemos emprendido. He ahí, pues, el contenido de la *Concordia de los Conventos de Santo Domingo y San Francisco de Pontevedra, año de 1432*:

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen. Porque a honestidade et fundamento de todos os Religiosos he a paz et concordia et fin de todas las boas obras et exemplo a aquellos que deben de ser ben regidos, por ende nos os Frayres de Santo Domingo de Pontevedra, Prior, Doctores et os outros Fraires Conventuaes, que agora son, por nos et por nosos sucesores que seran depois de nos—Et nos os fraires do Moesterio de San Francisco de Pontevedra Reverendos Mestres Guardian, Doctores, et os outros fraires que agora son por nos et nosos sucesores que veiran depois de nos, facemos tal avinza et composizon entre nos os ditos Moesterios firme et valediosa para sempre. Et primeiramente ordinamos et queremos que en día de Santo Domingo et de San Pedro Martir et de Santo Thomas et do Corpo Santo, que os ditos fraires de San Francisco non preeguen en ningunha maneira, que seia, en seu Moesterio, nen en toda a vila de Pontevedra, nen en seus terminos, salvo se dia do San Marco et dia do Corpo Santo ambos vieren en hun dia que entonce os ditos fraires de San Francisco libremente possan pregar en seu Moesterio, et non en outro lugar. Outro si que nos os ditos fraires de Santo Domingo en dia de San Francisco, Santo Antonio et Santo Luis, non

(1) Trátase este punto con alguna extensión en la obra en tres tomos, del mismo autor, titulada *El idioma gallego, su antigüedad y vida*, publicada en la Coruña en 1886 por la BIBLIOTECA GALLEGA, Latorre y Martínez, editores.

preeguemos en a dita vila nen en seus terminos segun dito he: et se por ventura se seguir algun Santo canonizado das ditas ordenes caya et seya so adita condizon. Item ordinamos por boa devozon et edificazon do Pobo, que os fraires de San Francisco veñan as Vesperas et Misa do glorioso Padre Santo Domingo et ayan a as Vesperas colazon honestamente et ayuden a cantar as Vesperas et Misa—Et os sobreditos fraires de Santo Domingo *ad idem et per eundem modum* en as Vesperas et dia do glorioso Padre San Francisco. Item ordinamos das outras invocazoons et festas dos ditos Moesterios que nengun dos ditos Moesterios non preegue nen fazan eniuria huns a os outros en nenguna maneira en qualquer dia da semana que cayan as ditas festas. Et quando acontecer algunha das festas et convocazoons dos ditos moesterios en domingo que o dito Moesterio cuya for a festa et convocazon preegue en seu Moesterio et en a yglesia que lle acontecer aquella somana. Et o outro Moesterio libremente possa preegar en a yglesia que lle acontecer aquella somana. A salvo fique, que nos os ditos fraires de Santo Domingo possamos cada ano predicar et prediquemos libremente de San Giaõ è domingo de Lazaro depois de comer en noso Moesterio, et San Francisco non. Item ordinamos dos sermoons contingentes que vieren por los tempos et anos que quando ouveren a primacia os fraires de Santo Domingo hun tempo que a outra primacia ayan os ditos fraires de San Francisco et asi versa vice, non catando nen alegando en qual lugar nin Moesterio se ficese. Item ordinamos que das festas de Santa Maria et de Santa Maria de Marzo et da Concepcion en o mes de Dezembro et ese mesmo ano preeguen os frayres de San Francisco da Purificazon de Santa Maria et da Nacenza de Santa Maria et da Commemorazon de Santa Maria ante oito dias de Natal que dizen Santa Maria da O. Et *sequenti anno* os fraires de San Francisco *incipiant* versa vice. Et por aquesto non leixen de predicar os fraires de San Domingo ou de San Francisco en a yglesia de San Bartholomeu en as ditas festas os que non predican en a dita iglesia de Santa Maria en dia da Asumpzon primeira que ven os fraires de Santo Domingo *cum sequela sicut dictum est anno Domini millesimo quadringentesimo trigesimo secundo*. Outro si he de sauer que o moesterio que predicar en dia de Ramos ha de predicar en dia de San Bartholomeu en a dita iglesia et en Santiago do Burgo depois de comer. Item ordinamos mais que quando algun fraire dos ditos moesterios se finar que os fraires do outro dito moesterio seran tindos de vir e veñan con a Cruz a a vigilia a a noite e digan hun nocturno mixtim: et en outro dia veñan a a misa cantada et oficio todo et se finaren dous fraires dos ditos moesterios *secundum personas defunctorum iudicetur*. Et ayan depois de vespera colazon honesta en o moesterio, onde se finar o fraire. Item ordinamos que os fraires dos ditos Moesterios que se por ventura algun ou alguns acontecer caso ou casos fortuitos de se ausentar dos ditos seus moesterios que seian recebidos en os ditos moesterios hu chegaren, *benigne et charitative et habeant portionem de conventu, sicut ceteri fratres illius conventus in quo sunt*: et seian endueidos et amoestados por lo Superior et homes boos et fraires do dito moesterio en que esteberen *ad obedientiam ordinis et Prælatorum*: et que o Prior et o Guardian non ayan poderio de o dende sacar por forza nen contra voontade dos fraires do dito Moesterio. Outro si ordinamos que *nullo modo sub quocumque titulo et colore* os novicios et mozos dos fraires de cada un dos ditos moesterios donde esteverem, salvo para os entregar et dar a o moesterio donde son criados. et o Prior e Guardian ayan poderio libremente de tacs novicios et mozos tomar et traxer sen prejudicio de cada hun dos ditos moesterios et fraires del. Item ordinamos que quando algun frair dos ditos moesterios dixer misa nova que de todo en todo os ditos moesterios cesen ambos de

preegar. Item ordinamos se aconteceren palabras enjuriosas entre os fraires dos ditos moesterios dentro en a vila ou fora en as Questas, que o Prior et Guardian dos ditos moesterios saban a verdade: et aquel que for achado culpado se for fraire de San Francisco sea pugnido et julgado por lo Prior et homes boos do dito moesterio de Santo Domingo. Et se de Santo Domingo he converso: porque sempre seia paz et amorio entre os ditos moesterios et padres et fraires deles.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZÁLEZ.





LIBROS VIEJOS

EL MANUSCRITO ORIGINAL DE DON JOSÉ PARDIÑAS VILLALOBOS
SOTO Y ROMERO DE CAAMAÑO, *Breve compendio de los Varo-
nes ilustres de Galicia, &c.*

Años hace que viene operándose una reacción favorable á los adelantos de las ciencias y progreso de las letras. Fatigados y maltrechos, sin duda de tantas invenciones, agotada la fuerza creadora de tan diversas tendencias, diéronse los amantes del saber á robuscar obras viejas, antiguos manuscritos y deteriorados pergaminos. A vuelta de mucho malo, algo bueno se ha encontrado, que es ley de naturaleza que anden juntos y como unidos en marital consorcio, disparates de todos tiempos y monumentos de pasados dias.

Empolvadas y mugrientas, llegan frecuentemente á manos de esos ratones de bibliotecas, obras de todas clases y estudios de complejas y muy variadas materias. Es cierto que entre ellas aparece á veces un rudimentario trabajo, que es para nuestros escritores algo como el a b c para un estudiante de Catón, pero no lo es menos que en ocasiones se descubre una obra monu-

mental digna de la admiración y del aplauso de los ingenios que posee y talentos que atesora el siglo en que vivimos.

La polilla, que fuera la peor enemiga de las letras, si las hordas revolucionarias no hubiesen entablado con ella ventajosa competencia, encargóse de destruir lo que aquéllos por ignorancia de lugar, no por convencimiento de valer, dejaron olvidado en los rincones de algún archivo ó monasterio.

Pasaron los dias y los años, cansóse la gente de leer á nuestros fecundos ingenios, que, en fuerza de elaborar tan fuerte, indigestaron pronto, ocurriósele á un sabio decir que teníamos ciencia en España, adujo para ello toda una biblioteca que traía en su cabeza, supiéronlo nuestros hombres, y como para muchos ciencias y artes, usos y costumbres son una misma cosa, vinieron á un tiempo mismo las sillas de Luis XIV y la afición á los libros viejos.

Hará cosa de un año, próximamente, D. Andrés Martínez, editor incansable de todo lo gallego, hízome la honra de consultarme acerca de la procedencia, vida y milagros de D. José Pardiñas Villalobos, Soto y Romero de Caamaño. No fueron mis contestaciones muy explícitas, que enemigo de inventar no digo más que lo que sé, siquiera en ocasiones no diga nada. Don Manuel Murguía también fué consultado, según nos dice el prólogo de la obra, y el historiador gallego, que á vuelta de saber mucho, tiene el don de dar con lo que ignora, en fuerza de saber donde se encuentra, dió por infructuosas sus pesquisas é inútiles sus averiguaciones, cuando después de registrarlo todo, D. José Pardiñas se negó rotundamente á presentarse en parte alguna.

Resultado de todos estos trabajos fué que el editor de la BIBLIOTECA GALLEGA, decidido á publicar el manuscrito de ese incógnito, pues bueno es advertir que se trata de un manuscrito, resolvióse á editarlo consignando en el prólogo los datos adquiridos y las relaciones de parentesco que Pardiñas tuvo á bien manifestar en el curso de su obra. Y ocasión es esta propicia de decir algo acerca de ella.

Ante todo, preciso es confesar que no se trata de un libro cualquiera, ni menos de *un libro viejo*, que ya se sabe como son tratados los libros viejos que se encuentran en poder de algún fraile exclaustrado ó de tal cual cura de almas que deja por todo tesoro una docena de obras antiguas, que han de servir más tarde para envoltura de especias ó fabricación de cohetes. Detalle interesantísimo para juzgar un siglo cualquiera, por ejemplo el XIX. Verdad es que á cambio de todo esto no faltan nunca Zola y Lopez Bago en la biblioteca de algún blasonado caballero y aún en la de alguna literata damisela. Váyase, pues, lo uno por lo otro.

El manuscrito de Pardiñas es, á no dudarlo, una obra interesante y que

al ver hoy la luz por vez primera en la región donde la vió su autor, reclama un aplauso para éste y un voto de gratitud para el editor, que venciendo dificultades y salvando obstáculos, tiene la honrosa satisfacción de presentarla á un pueblo amante de sus glorias y admirador de sus preclaros hijos. Las páginas de este libro llevan impreso el sello de un clarísimo talento y denuncian desde luego una madurez de juicio propia del hombre que une á una ciencia indudable largos años de aprovechada experiencia.

Antiguamente los chiclelos no escribían, estudiaban; y las obras nacidas casi al final de la vida eran fruto de maduros estudios, llevando en la madurez del autor la garantía del éxito. Hoy, apenas se sale de la dentición, se dice de corrido el silabario y se sabe emborronar una plana; ya no se estudia, se escribe. Y no se eche la alusión á mala parte, que la respetabilidad de mis años justifica en cierto modo desahogos de esta índole.

Pues bien, el manuscrito de Pardiñas es un diccionario de autores bastante completo y rico en noticias interesantes, sobre todo para los que son dados á conocer nuestras pasadas glorias. Es cierto que se resiente del defecto capital y genérico á toda producción de la criatura, pero sobre que esto es achaque humano, fuera, sinó imposible, difícil perfilar estudios de esta índole para lo que haríase preciso en ocasiones resucitar á muchos que han tenido la mala fortuna ó poca suerte de morir sin decir quienes eran, en que lugar vinieron al mundo, por donde anduvieron, cuantas obras engendraron y otros múltiples detalles que la modestia y el abandono de pasados tiempos dejaron sin relatar. Hoy, en cambio, cada autor escribe su biografía, y unos de broma y de veras otros, se alaban y se ensalzan convencidos como están de que sus contemporáneos por envidia ó caridad no habrán de hacerles la justicia que merecen. De ahí el que si hasta nuestros días no hubo muchos datos de la vida de escritores, de hoy más habrá muchas caricaturas; tales salen de veraces esos bocetos trazados por *bienhechora* mano.

Otra particularidad encierra la obra de Pardiñas que realza y como que encarece el mérito de la misma. Me refiero á las citas de textos en donde encontré los datos biográficos que consigna y que dan á sus noticias todo el aspecto de certidumbre que fuera de desear. Esto es consecuencia lógica de un talento capaz de comprender la importancia que para los lectores tiene su trabajo, que es más obra de paciencia y de mérito en la ordenación de las materias, que estudio de nuevas y peregrinas teorías. En cambio de tan sincero proceder, en nuestros días las citas son enojosas y el libro mejor, en opinión de muchos, es el que menos citas tiene, que suele ser generalmente á la literatura lo que un copiator de cartas á una casa de comercio.

No se puede asegurar que sean desconocidos todos los autores que en el

curso de la obra aparecen, pero para el que esto escribe, al menos, muchos lo eran, sin duda alguna, lo cual le lleva de la mano á confesar desde luego que el manuscrito en cuestión opera en nuestras letras un adelantamiento considerable, que, por la índole del trabajo, redundará también en beneficio de la historia de nuestra región. De no ser así, siempre tendría el mérito de reunir en pocas páginas una colección numerosa de nuestras glorias pasadas, de los sabios de otro tiempo y de los héroes de otras edades.

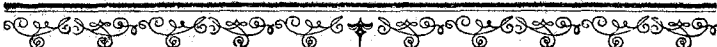
Al escribir estas líneas me atrevo á asegurar que el editor del manuscrito merecerá algún día bien de la región, por cuyo adelantamiento literario trabaja. No me atrevo, en cambio, á responder que la venta del libro compense los esfuerzos que ha empleado. Tan cierto es que el mérito de las obras está en razón inversa, muchas veces, de la acogida que merecen.

Dos palabras y termino: si la obra de Pardifas llevase al principio un artículo de Zola, pudiera prometerse su editor un éxito sorprendente, siquiere el tal artículo fuese tan malo como los de la Ley hipotecaria, por ejemplo. Que no hay nada en la tierra comparable al *criterio popular*.

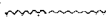
AUGUSTO G. BESADA.

Mayo, 1887.





UNHA FESTA EN LOUXO



I

Meus amigos! Oxe, canto
Ledo com' unha alborada,
As cántigas d' o meu peito
Y os sospiros qu' alí garda.
Todo convidame, todo ,
Pra que fal' a miña alma,
Qu' oxe é dia grand' e ledó,
Y as coitas durmen caladas!
Non turbedes ouh! pesares,
¡Non turbedes miña calma,
Deixáme cantar un poco ,
Non matés a miña cántiga!

(1) Poesía premiada con *accessit*, en los Juegos Florales de Pontevedra.
el día 18 de Agosto de 1882.

II

N' as vilas, meus compañeiros,
Compañeiríños da-y-alma
Teñen festas relombrantes,
Teñen foguetes e gaitas,
E xigantes, e mais lobas (1)
Que soben que mism' espantan!
As musicas po las calles
Tocan moi lindas tocatas,
E n' as torres d' as egrexas
Repinican as campanas.
Os señores andan xuntos
Po las calles, po las prazas,
E levan vestidos novos
Con rabos d' a media vara,
As señoritas garridas,
Con fariña po la cara. (2)
Nos estamos n' est' islote,
Que non é vila, nin traza
Siquera ten d' unha aldea,
D' unha aldea ben mediana.
Non temos acó xigantes,
Nin caras enfariñadas,
Nin repinican, tampouco,
Ledas n' a torr' as campanas; (3)
Pro temos o campo verde,
Y o mar donde se retratan
As estrelas po la noite,
Y a lua en rayos de prata!
Temos casas pequeniñas,
Cativas, cas que barracas;
Mais n' importa, que por eso,
N' as nosas casañas brancas,
Temos nosos bons amigos
Que son pan pra nosa alma!

(1) Globos.

(2) Polvos de arroz.

(3) No hay más que una.

Dentro d' estas catro penas
Que gardan benditas augas
Pra volvervos a saúde
Que vos compr' e que vos falta,
Oxe, non temos cobiza
D' as festas tan nomeadas,
Con que n' as vilas festexan
Os dias que son de marca.
Nos temos lobs e música,
E luminacion, e bailla,
Paseyo, foguetes, baile,
E oubo la misa cantada:
Precision tamen tivemos,
E sermon n' a mesma praza.
Xa vedes, meus amiguiños,
Q' acó, non nos compre nada;
Si n' as vilas s' adivirten,
Ledas están nosas casas,
Ledo tamen está o ceo,
Ledas as augas que bañan
Estas ribeiras de Louxo,
Ribeiriñas encantadas;
Ledos estades vosoutros,
E leda está miña alma!
Ledo está noso Patron,
Leda toda esta comarca.
Bañistas d' a insua de Louxo,
Felicítovos de gana,
E pra dar fin á estes versos,
Pra rematar esta cántiga,
Dígovos que mentras viva,
Non saldrá d' a miña alma,
O recordo d' este dia,
Que ten recordo d' as almas
D' estes amiguiños todos,
Qu' escoitan a miña cántiga!

EMILIO A. VILLELA.



EL HIJO DE MARÍA ROSA (1)

Bien presente y bien vivo tenía María Rosa el recuerdo de aquellas poéticas caídas del sol, en la empinada corredera, los dos de pie, apoyado él en un palo, cogiendo ella hojitas del laurel silvestre de la alta linde, que desahacía entre sus dedos, evitando las miradas de Román Castelo, hablando á media voz de pie sobre las descarnadas peñas que formaban el piso, escalonándolo con sus turgencias carcomidas por la llanta de los carros que habían hecho en la dura piedra profundo surco con su continuo pasar durante muchas generaciones,—recibiendo el beso suave de los últimos y ténues rayos del astro rey que se filtraban por entre las hojas de la bóveda frondosa que los cubría, aguantando alguna burlesca cuchufleta de la *cativa* de Carmucha que todas las tardes iba á la fuente de abajo y que al subir siempre tenía algún epigrama pronto á salir de sus labios delgados que apenas se movían al hablar, sin mirar á la contrariada pareja, sin volver la cabeza y subiendo la cuesta con aquel suave y reposado contoneo de caderas que acusaba el peso de la silla de lucientes aros, á cuyos derrames acudía la chieuela con garboso limpiar y sacudir de la mano derecha.

—Adios, María Rosa, y más la compañía. Díjome tu madre que si te veía, que te mandase para casa.

—Tienes ganas de *léría*, (broma) Carmuchiña?

(1) Véase el núm. 5.

—Le diré—añadía la chica sin contestar, y ya algo lejos—que no te vi por que me lo estorbaba Román.

Y canturriaba luego:

Allá abajo, no sé donde,
tropecé, no sé con quien;
me dijeron.... ya me olvido
no me puedo acordar bien.

Casi todas las tardes se repetía el incidente, cuando los primeros luceros anunciaban el imperio de la noche y la naturaleza se preparaba á su diario sueño exhalando aquel perezoso bostezo de perfumes que invadía la corridorra subiéndolo del valle, y los pájaros se recogían en sus nidos dándose mutuamente las buenas noches con aquel desesperado guirigay, ensordecedor y loco de todos los crepúsculos, y esos mil ruidos imperceptibles y ténues que sin entrar por los oídos caldean los sentidos, y hacen sentir esa dulce borraquera que agita el deseo con su rebullir inesperado y aturrido. Oh! bien recordaba María Rosa aquellas protestas ardientes, aquellos besos apasionados, aquellos rubores vencidos, aquellas promesas de próxima boda, aquel diablo maldito que sopló el fuego y acercó la estopa, aquellas emociones jamás presentidas, aquel abstraerse del mundo para no ver más que su imagen ante los ojos, aquel dulcísimo bienestar mezclado de amargas inquietudes punzadoras, tantas cosas que la conmovían y sacaban fuera de quicio...

Luego habían venido los días negros. Román dejó de acudir á las citas preso de una enfermedad que elige para cebarse en ellos los jóvenes y los robustos, la tifoidea, que en poco tiempo dió con las ilusiones de María Rosa en el mismo hoyo en que fuera sepultado el pobre Román, allá abajo, en el pequeño cementerio de Arnús. Tanta pena, fué aminorada por los goces de su maternidad, feliz y victoriosa en medio de tantos quebrantos y pesares como había sufrido oyendo las coplas de Carmucha, las bromas del médico, las hablillas de la Leira, los meneos de cabeza del cura, las miradas burlescas y envidiosas de los mozos, las lágrimas de su madre y la irónica atención de todo el mundo, todo despreciado é inatendido por cuidar de aquel ángel tan sano y forzado que chupaba el jugo de sus pechos como una sanguijuela, que á los dos meses se le tenía de pié en el regazo, y que alternaba las chuponadas con las *cuncas* de sopas con que le embutía y atiborraba de cuando en cuando. Aquel chico llegó á ser la envidia de todas las casadas, y la gloria de la bonachona de su madre que le acallaba las rabietas llenándolo de sopas con el mango de la cuchara de boj, y le dormía mareándolo á fuerza de mecerlo canturriándole

Duer....me mi ni....ño dueeer....me
que.... vie.....nél.....cooooo.....ooo....

Y este mismo rollizo chicuelo, su joya, su *rojito*, su prenda, se le moría sin que ella lo pudiera remediar por más que se pusiera los ojos como tomates de tanto restregarlos con ambos cerrados puños; aquel chico era el mismo por quien había dado aquella carrera de dos leguas de ida y dos de vuelta, calada como una sopa, arrecida de frío y blanca de nieve....

Ya había llegado á la famosa cancela que interrumpía la corredoira y cuya puerta de mal trabados palitroques de tojo sin descortezar se abría quitando unas piedras que puestas en el suelo la mantenían cerrada para que no escapasen los cerdos por la cuesta abajo. Aquella cancela y el laurel que sobre ella tendía sus ramas por encima de las malvas y de las zarzamoras, sabían tanto de sus amores como ella misma, amores que habían pasado rápidos como el arroyuelo que por entre las peñas mismas de la senda huía al valle.... Con estos pensamientos en la cabeza, bajóse á separar la piedra que mantenía la cancela cerrada, cuando vió, poseida de espanto, otra mano que pasando desde el lado opuesto por entre los palitroques trataba de hacer, y en efecto, hizo lo mismo, abriéndose luego la cancela por sí sola. María Rosa se echó á temblar al ver que quien abría era un hombre cubierto con una capa de paja y con un sombrero de alas anchas caído sobre el rostro....—que.... ¡imposible!.... pero no.... es él mismo.... es Román.... Dando un paso atrás con la boca abierta y los ojos asombrados, inmóvil y llena de miedo, miró María Rosa á aquel hombre que de pie otra vez iba á seguir su camino. Había en él el mismo aire y las mismas facciones del enterrado Román Castelo, y aquel sombrero era igual al que él usaba, y aquella capa era la misma con que él se cubría.... como que estaba empezándose á romper por el cuello y tenía casi sin pajas las coberturas de ambos brazos....

No había duda, era él. Era él que la miraba fijamente con dos ojos que lucían con blanco fulgor como de nieve, que semejava el arder de esas blancas lucecitas que brillan sin alumbrar: era él, que al pasar á su lado, y viéndola hecha una estatua de puro miedo, le dijo tristemente con aquella voz tan conocida de la chica:

—Adios, María Rosa....

Ni con la menor palabra acertó á contestar la saludada, á quien el terror hizo casi desfallecer hasta el punto de cerrar los ojos un momento. Impulsada por la curiosidad volvió á abrirlos, miró con ansia, y no vió ni traza de figura humana, desvanecida ya la visión por mágico prodigio.

Aquí María Rosa sintió un escalofrío que heló su cuerpo hasta las médulas de sus huesos; sintió en la garganta un ahogo, pasó ante su vista una nube roja, y cayó sin decir un ¡ay! en las peñas húmedas y llenas de nieve y barro.

El sol del día siguiente, claro y brillante, lució sobre la nieve, arrancándole reflejos argentados que herían la vista, penetrando su esponjosa consistencia con los punzantes dardos de sus rayos de oro, á cuyo contacto ardiente los blancos copos se tornaban gotas, las gotas reguerillos y los reguerillos arroyuelos que corrían de un lado para el otro, resbalando por las cuestecillas; descansando en los hoyuelos, huyendo por las vertientes, buscando el arroyo y engrosando su turbia y espumosa corriente llena de barro amarillento que corría abajo, abajo, con prisa de escapar. Los árboles goteaban por los codos de sus ramas, haciendo mella las anchas gotas en la tierra del piso, ó salpicando la hierba verde. Solo al pie de los muros y en las vertientes de los tejados que daban al Norte, blanqueaba la nieve, burlando los besos ardorosos del sol recién nacido y reflejado en todos los tejados húmedos, en todos los charcos y pozas del suelo. El campanario, cubierto de pizarra, parecía cubierto de espejos; las casas de la Leira mostraban sus piedras matizadas con los tonos calientes del verdín de la humedad: el humo de los hogares se filtraba por las tejas en espirales pausadas de un gris azulado que se confundía con el fondo del cielo; los castaños mostraban más pomposas y orondas sus florecencias amarillas, y la Leira toda, con sus casas y vallados y huertas, se bañaba en las oleadas de dulce calor del generoso sol que con tanta prodigalidad se les enviaba.

En casa de María Rosa estaba su madre, la señora Vicenta, la de los *puños* (se la había puesto este mote por su afición á usar esta palabra como interjección) cuidando de su hija y dando conversación á Carmucha, al médico—llegado á la Leira hacía poco—y á dos ó tres comadres que glosaban el suceso del día, la aparición de María Rosa tendida en la corredera. Allí la había encontrado Carmucha, que volvió pies atrás pidiendo auxilio á los vecinos, los cuales por poco encuentran muerta de frío á la nocturna viajera; pero en fin, á fuerza de friegas con una camisa de estopa, tantas y con tanto brío, que María Rosa tenía el cuerpo como una berengena, botellas de agua caliente y tazones de caldo hirviendo casi, volvió en sí la enferma y se dió cuenta de sus actos, de la salud de su hijo, que por cierto no andaba muy bien, y de la congoja de su madre, cuyo susto había sido bastante fuerte. La pobre vieja, cansada de llorar, y sin hablar palabra en toda la noche, se moría de frío en un rincón, y se arropó los pies con una manta y se echó un mantelo por la cabeza. Poco á poco, bajo la influencia del dulce calor que iba sintiendo y á lo trasnochada que estaba, se quedó dormida profundamente; y hubieron de despertarla los que traían á su hija como podían—porque pesaba mucho—á puñados, hecha una lástima, llena de barro y tiesa de frío, tiesa como un pájaro.

El médico había tomado el camino con la madrugada, montado en su jaco,

al que arreaban la cabezada de pesebre y la de brida, un sillín inglés con alforjas de crudillo y una baticola negra; siendo el traje del ginete un sombrero de alas anchas y una capa, cuyo embozo de grana, era como una banderola que movía el viento. A poco trecho de la Leira le esperaba Carmucha.

—Don Ricardo, don Ricardo, (Ricardo Maceira era su nombre) venga á casa de la señá Vicenta Puños, que está muerta María Rosa.

Hombre! ¿cómo que! ¡Muerta! de qué?

La chicuela contó el caso, andando descalza y desgrefiada al lado del jaco, á cuyo pretal se agarraba de cuando en cuando familiarmente. Cuando el médico se hubo enterado, y hecho preguntas y deducido probabilidades, llegaban á la casa y entraban en ella.

La madre, ya se sabe que no tuvo mal suceso—gracias á Dios,—de su aventura. El chico, ese sí que estaba en mala armonía con la vida. Para todos tuvo Maceira palabras y obras, ayudado por las diligentes comadres, fieles cumplidoras de sus disposiciones. Pero—¡ay!—la médica sabiduría de Maceira fué inútil para salvar al niño. La madre quería levantarse de la cama para cuidarlo, pero la disuadieron todos de su empeño, y entónces, apurada por las preguntas, contó su viaje de aquella noche y el horrible caso de la aparición de Román Castelo en el *valo* de la cancela. La relación apenas oída, suscitó gran algazara.

—Ca! mujer, no seas bestia!—dijo una de las mujeres.

—Los muertos no vuelven—añadió otra.

—Te parecería á tí y no sería verdad.

Y todas las comadres dijeron su frase. Pero María Rosa erre que erre. Que sí, y que sí, y estas señas y las otras y nuevas preguntas y vuelta á contarle y vuelta á discutirlo. El médico, á quien la disputa no interesaba, se había ido á su casa. A unos comentarios sucedieron otros, las negativas se fueron haciendo más débiles, sacáronse á relucir cuentos viejos de lances parecidos, cundió poquito á poco la credulidad, y despierta la afición á las historias terribles, se enredaron de una en otra pasando el tiempo insensiblemente. Cuando, después de hora y media larga, María Rosa se acordó del chico y pidió que fueran á verle, el pobre ángel se había ido al cielo sin decir adios.

A Maceira no le cogió de sorpresa. Ya estaba él seguro de que se moría.

AURELIO RIBALTA.

Madrid, Marzo, 1887.



QUEIXUMES DOS PINOS

POR

EDUARDO PONDAL

~~~~~

Indudablemente que la Revista regional, para la que tenemos la dulce satisfacción de enviar este modesto trabajo, vino á resolver un problema importante en la literatura gallega, pues que, al agrupar bajo un extenso y honroso pabellón á los hijos de este país que caminan al frente de su movimiento científico y regenerador, les comunica una fuerza y seguridad sin límites en la grandiosa obra que acometen.

Galicia, que fué un tiempo vilipendiada por los pedantes vocingleros que propagaban por doquiera la donosa y singular idea de que bajo su cielo no podían surgir los ópimos frutos de la inteligencia, recobró su perdido prestigio, en fuerza de la imperiosa ley de la justicia, y sus detractores tuvieron que humillar su frente al reconocer que en su seno, si bien se ostentan las maravillas de la naturaleza, no relumbran menos en sus hijos las dotes morales é intelectuales que tienden al desarrollo del movimiento vivificador del Universo.

Muchos, sin embargo, de los nacidos en esta tierra de bendición, que así

debe llamarse por los infinitos favores que debe al autor de la Naturaleza, comprendían que era llegada la hora de que los esfuerzos individuales se trabasen entre sí en unión íntima y perpetua, para que la luz que se difundía desde focos aislados se convirtiese en un brillante sol de gloria. Para conseguirlo se necesitaba la iniciativa de personas ilustradas y celosas de nuestro honor, y es innegable que los Sres. D. Andrés Martínez y Don Juan Fernandez Latorre colmaron tan honrosa misión creando la BIBLIOTECA GALLEGA, donde se encuentran, como en poderoso espejo astoriz, los rayos desprendidos de los dispersos luminares de Galicia.

Con este nombre gráfico y esencialmente significativo, acaba de fundar el Sr. D. Andrés Martínez la presente Revista regional, dándose cita en ella las ciencias, letras, artes y el Folk-lore, que tan arrogante nació bajo los auspicios de nuestra querida paisana la inimitable escritora Emilia Pardo Bazán, secundada en sus deseos por cuantos idolatran con verdadera fe las glorias de la región galáica.

No debe estar quejoso el fundador de tan apreciable Revista, á juzgar por los preciosos trabajos que figuran en sus primeros números.

No le negaron su valiosa cooperación los más afamados literatos gallegos, ocupándose en sus respectivos y concienzudos artículos de cuestiones que tienen una conexión íntima con el porvenir de la tierra galáica, y en especial, y permitásenos esta deferencia á la respetuosa distinción del bello sexo, la señora doña Fanny Garrido, demostró en su luminoso trabajo acerca de *la situación agrícola en Galicia*, un profundo conocimiento del cáncer que devora á nuestros labradores, expresado con un tono dulce y suave y un estilo fácil y natural, que hermanan las altas concepciones de su mente con el modesto lenguaje de la verdad.

En una Revista de tan levantado espíritu, están en su centro propio cuantas tareas lleven por objeto aquilatar el valor de nuestras joyas literarias, y por eso creemos que pueda tener aquí un lugar, un humilde y tosco bosquejo de la obra que, con el título de *Queirumes dos pinos*, debida á la pluma de Eduardo Pondal, publicó la BIBLIOTECA GALLEGA.

Pondal, el inspirado bardo que nació á la falda del monte blanco y orillas del rio Allones, que cruzaba antes bajo el derruido puente atribuido en su construcción á los tiempos del invicto César, debió adquirir desde su niñez, al corretear por aquellos campos, impregnados de hermosa y agreste soledad, la majestuosa severidad que se refleja en sus acciones y la plácida melancolía que se anida en su alma.

Tan notables circunstancias resaltan en el fervor de sus inspiraciones, y puede decirse que se hallan tan encarnadas en el poeta, que forman el principal núcleo de su existencia. Fácil sería demostrarlo recorriendo las obras

que produjo su imaginación fecunda, tan inagotable en asuntos que se rocen con los henditos lugares donde se deslizó su infancia.

Entusiasta desde muy niño de nuestro dulce y sonoro dialecto, prefirió adaptar á él sus cantos, preveyendo sin duda que llegaría un tiempo en el que, para enaltecer las glorias de Galicia, sería preciso entonarlas en su misma habla.

Por eso no ha cesado nunca en su propósito, y acaba de ofrecerla el don inestimable de *Queixumes dos pinos*.

Quien haya recorrido el lugar donde está su casa paterna y extendido sus excursiones á otros limítrofes, y, abismado en su recuerdo, lea y medite sobre los cantos del poeta, conocerá cuan acertado éste anduvo en elegir el significativo título de su obra.

Espesos y dilatados pinares en las localidades de *Tella*, *Corcoesto*, *Cesullas* y otros puntos que fuera prolijo enumerar, circundan el pintoresco valle de Puentececeo, desde donde partía el bardo á meditar en las alturas de aquellos pinares, que con su rumor lento y monótono, exhalaban tristes quejas, saturando de amargura el sensible corazón de su infortunado compañero que, en medio de las comodidades de una buena posición social, sentía surgir en en el fondo de su pecho la lucha incesante del genio contra las vulgaridades de una vida puramente material. Sus ayes fluían de sus labios mezclados con los melancólicos rumores de aquellos árboles condenados á una árida soledad. ¿No había una dulce intimidad entre él y aquellos testigos de sus meditaciones? He aquí como dominado el autor por ese recuerdo indeleble, condensó en una frase enérgica toda la esencia de sus sentimientos y todo el valor, para él tan precioso, de aquellos mudos testigos.

Un bardo que en su infancia y en los primeros tiempos de su juventud empapó su fantasía en las escenas de la naturaleza, decoradas con el diestro pincel que ésta sola posee, tenía que recogerse en sí mismo, elaborando en su mente las ricas ilusiones de un corazón nacido para la libertad y la independencia. Por eso se lamenta á cada paso de la servidumbre de su patria, y emplea en sus cantos un tono lleno y un estilo sencillo, propios del hombre libre.

Da muestras de sus cualidades en su primera composición, donde nos describe:

«Pol-o baixo cantando  
o boo bergantifian  
co' aguillada ó lombo  
e garboso ademán.»

Esta descripción es fiel en extremo y hecha con ingenua naturalidad; pero sin decaer en el prosaismo que tanto abunda en la época actual, bajo las poderosas corrientes de un *realismo* absurdo.

Continúa diciendo:

Mil escuras suidades  
ceibando os ecos vai,  
e da patria a pungente servidume  
parece recordar.

Véase como en un canto sencillo por su objeto y por su forma nos pinta al Bergantiñan recordando la punzante servidumbre de su patria.

Más, si queremos saborearnos con los encantos de la filosofía, sigámosle á la página 13, en donde, con el estribillo *que son aves de paso*, y por medio de oportunos símiles, explica la misteriosa misión de «os maravillosos—E vagabundos bardos—

Podremos detener al valiente soldado que torna á sus hogares y narra sus hazañas; podremos detener al peregrino y preguntarle las ansias de sus pasados trabajos; pero ¿quién osa detener

aós que atormenta  
un extro soberano  
coma todo que trague  
o seu tempo contado?

¿Quién no comprende que los hombres dotados del extro soberano, deben cumplir su destino sin retrocedor ni detenerse un momento, á manera de brillantes meteoros?

Así, Pondal, en fuerza de ese destino, recorre la senda que le está señalada y ya nos eleva á consideraciones como las anteriores, ya nos conduce á deliciosos sentimientos como los de la trova que empieza:

N'hay unha fonte  
tan fresca e pura, etc.

que hubiéramos trasladado íntegra, si no fuera por temor á parecer difusos, pero que recomendamos á aquellos que la hayan leído, porque revela tanta frescura, tanta variedad en el colorido, tan delicado contraste y tan singular ingenio, que no puede uno menos de admirarse del conjunto de estas prendas.

Si aspiramos á imágenes grandiosas expresadas en tono levantado, saciaremos nuestro deseo en el canto que comienza:

Eu non sei por que terra esquiva é dura

Y descansaremos en aquellas tres estrofas de la siguiente hoja:

Q' o teu peito hé menos branca  
ou nena, a neve que cróa  
aló no mes de Janeiro  
as uces do rio Marsoa.  
Uces da terra de Xallas,  
uces, deixádea pasar,  
ela hé filla de Santiago  
non 'stá afeitá á vos tratar.

Uces da ponte Aranton  
non toqué-l-ós seus vestidos  
q' eles para vos non son.

El apóstrofe á las *Uces* de Xallas y del puente Aranton dan á estas estrofas un tinte ideal y vaporoso, por decirlo así, que agrada sobremanera.

Pasemos de esta flor delicada á la siguiente composición y comprendéremos desde luego que es un poema impregnado de dulzura, en el que campea el buen gusto.

Rentar, la nodriza que habitaba en la opulenta casa de los condes de Sansueña, siente los terribles efectos de la nostalgia, y su dueña para consolarla y disuadirla de la idea de partir á su país natal, lo hace con una variada y rica enumeración de las comodidades que hay en su palacio, destacándose el buen gusto del autor en que pone en su boca todas aquellas ideas que más podían conmovér á una hija del campo acostumbrada á vivir con todo género de privaciones; pero ni el bienestar de aquel palacio, ni las ricas alfombras, ni la alegría, hermana gemela de la abundancia, ni los coches en que solía ir recreada la nodriza, logran desvanecer de la mente de ésta el firme propósito de volver á su tierra.

A instancias del doctor, la condesa la pregunta por su país, y la bella Rentar, conmovida por una poderosa corriente eléctrica, se levanta á nueva vida, como la marchita rosa refrigerada por suave brisa, y la imagen de su tierra se presenta á su fantasía con caracteres indelebles.

¡Cuán pintoresca y tierna es su descripción! Aquel lugar de *Gundar, cabo da veira de Xallas*, más no tan *agre e estérea, as suas casas brancas* que semejan á las palomas cuando están posadas sobre el terreno *no tempo da sementeira*, expresión feliz en labios de una campesina; sus dulces aguas, la vega que aparta del ánimo *as suidades* y la memoria de que

alí deixei ó que a alma  
non recorda sin tristeza;  
os meus, e aquel que foi causa  
da miña pena primeira.

Esta enumeración forma un contraste singular con la proferida por su dueña. En la de ésta, el bienestar de un palacio, las ricas alfombras, blasones cuartelados, criados con librea y carrozas de recreo. En la de la enferma abundan los tesoros tomados de la naturaleza, inapreciables para el alma y superiores al esplendoroso lujo de las casas solariegas. Y tan arraigado se halla su recuerdo en el corazón de Rentar, que á la última palabra de consuelo de la condesa, responde:

—Ou terra de San Simon  
de Nande, vizosa terra;  
morra eu primeiro sin verte  
antes que de tí me esqueza.

No carece de gracia y de interés el canto en que ruega á la *Paroleira anduriña* que cobije el pico bajo el ala y que descanse *un pouquiño*, á fin de que no interrumpa el sueño *da formosa* que duerme en sosegada cámara.

Hay expresión viva y afectuosa cuando en una de las trovas refiere que la rosa tiene su sazón para ser cogida, pues que está tímida y llena de rubor cuando se halla escondida *na verde roupa* y cuando apenas muestra sus hojas está diciendo: *agora, agora*.

No siempre escoge su fantasía los sencillos objetos que acabamos de ver, sinó que á veces se excita con pensamientos en que no deja de tener parte una maliciosa intención bajo púdicas formas, y en prueba de ellos transcribimos los siguientes versos:

Oh! quen poidera  
pillarte soa,  
no seo amigo  
d' escura coba!  
e como edra  
que cenguidora  
branca coluna  
premente enrosca;  
cos brazos darche  
mil tenras voltas  
decirch' ó oído  
mil tenras cousas;  
e o término atopar da esquivo ruta  
en breve hora!

¿Quien no adivina la intención del autor disfrazada bajo la alegoría de la yedra, que termina con los dos versos que pareciendo contener un pensamiento oscuro, envuelven una perífrasis clara en virtud del contexto de los anteriores?

Al mismo género, aunque no tan intencional, pertenece la composición que refiere que la *garrida* Ousinde andaba á los nidos, *e'o deño de Jan*, la que, á excitación de éste, sube á un cerezo á coger la fruta, siguiéndose de aquí escenas graciosas motivadas por la sorna del rapaz. Todo es allí propio de su acción en la que revela el autor un profundo conocimiento del corazón humano, expresado con una naturalidad encantadora, sin que en ella escaseen los chistes.

La habilidad de disfrazar ciertos pensamientos que, manifestados de otro modo, podrían ofender las almas puras, es muy digna de aprecio, y en eso Pondal se distingue de un modo muy notable, como se observa en los siguientes tercetos:

Agora, meu corazón,  
agora po-la noitiña,  
po la miñanciña non.  
Ninguen nos pode estorbar....

hé ben soparada e soa  
esta gandra de Gundar.

¿No se destaca de estos seis versos todo un poema de amor?

En complemento de esa cualidad atribuida á nuestro vate, léase la poesía que comienza:

Pilleina antr' os pinos soa

Y concluye:

Non solta nunca o raposo  
a galiña que pillou;  
hastra zugarlle o mel todo  
non solta a fror o abellón;  
nin a branca e doce pomba  
larga o montesio azor.

No siempre el autor exhala su inspiración en breves ecos, sinó que también la emplea en relatos más largos y en reflexiones de un orden más elevado, y, antes de terminar nuestra tarea, recorreremos algunos de esos cantos.

En el que pinta á Cairbar y Gundariz—*os de corpo ben comprido*—platicando en una turbia noche de invierno en tanto que los guerreros de Cairbar yacían en profundo sueño, se extiende mucho en el canto referente á los celtas y á los objetos que les eran más queridos, y ofrece un gran interés por el céltico sabor de que está impregnado.

De la misma índole es la poesía, en la cual narra la muerte de la intrépida Maroñas, despues del combate que el noble celta Folgar libró contra el romano, dando la independencia á la tierra de Xallas.

La Amazona quiere oír, antes de espirar, el canto de Margaride—*bardo da voz sin igual*—y éste la complace con una troba en la que rebosan la delicadeza y el afecto.

Con acento rudo y tono levantado diseña en otro canto los gloriosos destinos de la raza de *Breogan*, vaticinando con severas formas el porvenir brillante de sus descendientes, y más adelante volvemos á hallarle cón el mismo aspecto cuando compara el alma del bardo, soberbia y grandiosa, con la complicada arboladura de una nave que ostenta su vasto velamen sobre las tendidas olas.

Al paso que se inflama su fantasía, recordando la raza de los celtas, sabe mezclar á sus raptos líricos un tinte de seductora idealidad y una dulzura, vaga como los acordes de una música lejana, que despiertan en el corazón un cúmulo inagotable de gratas ilusiones.

Así describe al oscuro *Brandoñas* y al rojo *Porcar*, *dous fillos das celtas* apoyados sobre sus lanzas á manera de dos avellanos que están inclinados por el impulso del viento, que, llorando, platican acerca *da doce Baltar*. El retrato de ésta, comparándola á la vara *garrida* derecha y hojosa que suele

temblar en verano mecida por un *ventete maino*; el recuerdo de que al soplar el viento en la fresca mañana la llevaba *as faldas c' un ledo compás* cuando corría *no chan de Xallas* siguiendo á los corzos, y la prosopopeya con que termina

Decían as uces:—¡Os pasos graciosos  
da doce Baltar!

todo dá á esa breve composición un carácter singular de misterio, idealidad y ternura.

Las mismas cualidades resaltan en mayor escala en la poesía que la sigue:

Fada garrida de leves alas  
que leda voas  
no doce abril,  
rompendo a brétoma  
con lindas galas,  
Desconocida, presta e gentil.

Las estrofas sucesivas muestran la misma gracia y melodía, expresando las dudas que la vista del hada inspira al poeta y una pintoresca enumeración de los diversos puntos donde recuerda haberla hallado, suplicándola al fin

E pois no cázle qu' ó home encerra  
pracer non hacha  
tregua ou solaz;  
deten un pouco  
na escura terra  
o teu gracioso paso fugaz.

Por la igualdad en el número de versos, de sus estrofas y su enlace, si bien carece de regularidad en las consonancias, es una verdadera oda clásica por el tono constante en que se sostiene, y por sus bellas imágenes adecuadas al objeto.

Si queremos buscarle en las reflexiones morales y filosóficas del hombre que medita y canta, oiremos su acento amargo y sombrío al trazar la lucha incesante con que en la mente del bardo se agitan encontrados pensamientos, como refiere en

da alma no fondo  
eu levo unhas cordas, etc.

Verémosle razonar con igual amargura en su apóstrofe al monte blanco, monte próximo al paterno hogar de Pondal, que debe este mote á la arena que le cubre. Por eso dice:

A tí das tuas areas  
os ventos te despoixano.

.....  
Ti negreas, y eu teño a cabeza  
Chea de cabelos brancos!

No concluiremos nuestra grata faena sin notar como se retrata á sí mismo cuando se lamenta de no poder acompañar á los fieros cuervos de Xallas *pol-a gandra longal*; pues que su alma amante de la independencia y llena de recuerdos de la heroica Grecia y de las glorias de los celtas, no puede acomodarse á las vulgares necesidades de la vida, y desea ancho espacio para alcanzar á las aves en su vuelo.

Ese culto idólatra que rinde á la libertad y al amor patrio, le hace también exclamar:

As almas escravas  
d' ideas non grandes,  
Van pensando mil cousas femíneas  
molentes e infames

y censurando las infamantes cadenas que arrastran *cal brandos ilotas*, concluye con este viril pensamiento

Mais a alma do bardo  
enérgica, onsada,  
q' audaz libertade  
tan sóo soña e ama,  
Vai pensando en propósitos férreos  
que ergueran á patria!

Con el mismo ahinco vitupera duramente á los que en alegre banquete se prometen amistad y son magnánimos; pero que, concluido aquel febril entusiasmo de felicidad, se olvidan de sus promesas, demostrando que los quilates de aquellos que cumplen con las leyes del honor se prueban únicamente en los trabajos duros y en la común desgracia; reflejándose en esa composición las sabias máximas de una austera filosofía.

Sentados tales precedentes ¿cómo no había de enardecer su mente *Castelar*, el héroe de la libertad, que combate sin tregua ni descanso? Fijémonos, como término de nuestra carrera, en la trova que le dedica.

Comienza exponiendo que el que vegeta en ocio agradable en la molición despidе de sus miembros un no sé que de esclavo y de infame y cualquier que pase á su lado dirá:

—Certo, est'home  
non pensa ou combate  
nin leva grabado  
na testa radiante  
cal surco do rayo na cima de un facho  
o sello dos grandes.

Después de marcar con esta expresion enérgica y magnífica el dictado que merece el hombre flojo y cobarde, prosigue en su antítesis notando las condiciones de quien tiene un temple de alma á toda prueba, que arrostra las fatigas y forma grandes propósitos, mereciendo que se juzgue de él:

—Certo, este hé dos fortes  
que nobres combaten;  
e leva grabado  
na testa radiante  
cal fero lostrégo, grandioso e sublime,  
o sello dos grandes.

Y excita, en conclusión, á Castelar á que no abandone la ruda lucha ni al pueblo que pelea por sus ideales.

A la manera del viajero que llega á un punto donde le circundan infinidad de objetos, procurando, en vano, saciar su curiosidad examinándolos todos, así, al recorrer las bellezas sin límites de *Queixumes dos pinos*, tuvimos que renunciar al propósito de enumerarlas en particular, contentándonos con una curiosa mirada sobre su conjunto, aventurándonos á emitir algunas observaciones sobre una reducida parte.

Daríamos, por tanto, por fenecida nuestra tarea si no temiésemos pecar de olvidadizos, no dedicando algún recuerdo á la poesía *A campana d'Anllons*, inserta en este libro, como un precioso brillante que completa con su esplendor el de las demás joyas.

Esta composición dió y dará siempre imperecedera y justa fama á Pondal; pues que representa la esencia de un numen poderoso concentrada en la fantasía de un bardo que se inspira con las soledades de los bosques y el rumor de los olas del Océano.

Mentira parece que en la edad, en la cual no suele estar formado el buen gusto literario, hubiera escrito el autor unas quintillas llenas de armonía, en las que resaltan pensamientos adecuados á su acción.

La primera quintilla, en labios de un mozo de aldea que tiene satisfechas sus aspiraciones, carecería de la verdad que ostenta en los del prisionero en *Orán*. Apostrofando á la campana que escuchó en la infancia, viéndose sufriendo las penalidades de la esclavitud, ¿cómo no había de atribuirle el bálsamo blando de las pasadas ilusiones de que él un tiempo había gozado? Por eso trasladándose en espíritu á sus primeros tiempos oye sus vagos concientos, y al llamarla *reló dos tristes momentos*, la aplica un epíteto que caracteriza lo que es una campana de una iglesia de aldea, cuyos toques señalan á los moradores del campo las horas de reposo y de trabajo.

Las alusiones al recuerdo que la dedican los que parten para la guerra y el cautivo *bergantiñán* son muy propias; como lo es también la insistencia en volver á considerarla como origen de amarguras: porque el ser infortunado no cesa de meditar en los objetos fijos en su memoria, y quiere manifestarlo bajo mil formas para su mayor consuelo.

Después de haber trazado con fieles rasgos el efecto que le causa el recuerdo de su táfido, es natural que la suplique, como á su única amiga, que

manifieste á los vecinos de *Ponte-Ceso*, que gime en los calabozos de Orán. Y, como en sus entrañas alimentaba una pasión amorosa, nada más oportuno que recomendarla que cuente su infortunio á la que, cual tórtola inocente, moría de amor en su regazo, temblando como la flor *sobre escondido torrente*, imágenes felices que pintan con fidelidad su triste estado.

No es menos adecuado al objeto el dirigirse á la golondrina errante *dos longos campos d' Argel*, pues que hallándose prisionero en la tierra de donde á la nuestra viene aquella en el verano, debía surgir esta idea en su mente, llevado del ansia de comunicarse con los compañeros de su mocedad.

Meditando, ahora, en la conclusión de tan bella poosía ¡cuánta verdad y sentimiento hay en ella! No hay colores recargados, ni aspavientos, campeando únicamente la voz de la naturaleza. ¿Quién no lo comprende al ver la repetición del adiós á su madre? También la invocación á las *sombras dos meus avós* es un rasgo feliz; porque entre los hijos del campo suele estar arraigado el amor á sus antepasados. El apóstrofe al río de *Puente-Ceso* y al espeso pinar de Tella, denota un seguro tacto en el autor, pues, al rogar el prisionero á los objetos de su país que se acordasen de él y, pronto á terminar su canto, era regular que el río y el pinar, atendida la importancia de su magnitud, fuesen los que más impresionasen su imaginación.

Los siete últimos versos encierran, como ya lo advirtieron algunos críticos, todo un poema de ternura. La campana de Anllons personifica las anteriores observaciones que le inspiró, las noches de lunar tienen más simpatía con la amargura de su alma, y por eso las invoca, que las mañanas de un sol espléndido y la luna que se pone detrás del pinar, que lleva tras de sí la melancólica claridad, excita en su ánimo la idea de la noche eterna en que se halla sepultado. El adiós que va creciendo gradualmente viene á demostrar de un modo gráfico el inconsolable abatimiento del cautivo.

Pondal, en la obra que examinamos, da una prueba más de su independencia en el terreno literario. En la combinación de los versos y en la alternativa de los de corta medida con otros de más sílabas, no se atiene á una regla fija; siendo digno de observarse que es clásico en la elección de los pensamientos; pero en la forma se desvía de los preceptos del clasicismo. No entraremos á discutir si es esencial que en toda composición poética haya regularidad en su estructura, y si debe huirse de toda trasgresión en las prescripciones del arte métrica; pero en *Queixumes dos pinos*, que son los ecos de las impresiones de un bardo que las expresa de un modo desaliñado, propio de la inquietud de su vaga fantasía, esa desigualdad en el artificio poético les presta más verdad y más encanto.

Larga fué nuestra tarea que cumplimos gustosos en bien de las glorias literarias de la patria de los celtas; conceptuándonos muy honrados en que-

rer secundar los deseos de otros admiradores, como el distinguido y laureado vate D. Lisardo Barreiro, á cuya pluma se debe un trabajo del mismo tema que el presente, en el cual compite lo atinado de las reflexiones con la galanura del estilo; pero, atendida la irresistible inclinación que conduce al regionalismo, como vaticinio de una gran reforma social, es innegable que para empresas de ese género es una palanca poderosa el cultivo y difusión de los varios dialectos. Y, tratándose del nuestro, ¿quién niega al bardo de Puente-Ceso la activa parte que toma en su fomento? Le presenta con su propia rusticidad, al paso que le ennoblece. Usa de él como del habla de los Herreras y Garcilasos para describir toda clase de pasages, por magníficos que sean; porque abunda en frases para las altas concepciones; pues error lamentable seria creerle solo apto para ideas rudas y groseras.

JOSÉ MARÍA MONTES.

## FIN DEL VOLUMEN PRIMERO

---

LA CORUÑA

JOSÉ MIGUEZ PEINÓ Y HERMANO, IMPRESORES

San Andrés 98, bajo.

1887